

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO Y EL CORDOBAZO

Avance de Investigación

Grupo de Trabajo n° 25 “Educación y desigualdad social”

Mg. Mariano Millán

RESUMEN

En esta ponencia se analiza de modo sintético el desarrollo del movimiento estudiantil argentino hacia fines de la década de 1960, cuando el país se encontraba bajo una crisis política y social de enorme magnitud. En tal contexto se produjeron numerosos hechos de masas en distintas ciudades y localidades del país, entre los cuales el Cordobazo ocupa un lugar destacado en la percepción de los contemporáneos y también en la memoria colectiva. Nos interesa saber entonces ¿qué hacía el movimiento estudiantil en tales condiciones políticas? ¿Cuáles eran sus reclamos? ¿Cuáles eran sus formas de lucha? ¿De qué modo se organizaban los estudiantes? ¿Con qué sectores establecían alianzas? ¿Qué ideologías tenían estos estudiantes?

Palabras clave: Movimiento estudiantil – Argentina – Cordobazo

1. INTRODUCCIÓN

Esta ponencia se ocupa de resumir, de modo sintético, la experiencia del movimiento estudiantil argentino durante la coyuntura del Cordobazo, en mayo de 1969, y en los años inmediatamente anteriores.

El mencionado Cordobazo fue parte de un proceso de alza de masas en Argentina a fines de la década de 1960. Este gran acontecimiento histórico forma parte de un ascenso mundial durante dicho decenio que se ha profundizado hacia su final. Dentro del proceso planetario de los 60 la victoria de la Revolución Cubana y la Revolución Cultural China (Mac Farquar y Schoenhals, 2009) fueron dos de los más altos exponentes de la maduración de las fuerzas populares. Por su parte, historiadores de todas las corrientes han destacado el rol de la juventud y el movimiento estudiantil en el desarrollo de la lucha de clases tanto en los territorios nacionales como en la arena internacional (Hobsbawm, 2002; Touraine, 1971). El mayo francés, la zengakuren japonesa, el otoño caliente italiano, la masacre de Tlatelolco en México, la lucha por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam en los EEUU, solamente son algunos ejemplos (Sommier, 2009)

En Argentina hemos tomado nota del proceso mundial y de las particularidades locales. Nuestras ciencias sociales han investigado este fenómeno desde diversos ángulos: analizando el surgimiento de las organizaciones político militares revolucionarias (Pozzi, 2001; Carnovale, 2011; Lanusse, 2007) el funcionamiento de la represión estatal y paraestatal, la movilización obrera, el rol de las mujeres en dicho proceso, etc. Sin embargo, a pesar de ser mencionado en casi todas las explicaciones como un elemento a tener en cuenta, aun se conoce muy poco del papel jugado por el movimiento estudiantil.

En este breve espacio proponemos propiciar el interés por la investigación de dicha categoría social movilizadora, ya que por nuestras investigaciones podemos afirmar que la acción estudiantil no sólo explica al movimiento estudiantil, sino que es una variable interviniente en el proceso de organización de las fracciones obreras más combativas y de las organizaciones revolucionarias.

En el terreno conceptual partimos desde la diferenciación entre la categoría social que constituyen los estudiantes (Poulantzas, 1985) y el movimiento estudiantil. Como explica Fernando Romero: "... la aglutinación del estudiantado como "movimiento" (local, regional, nacional o supranacional) designa una práctica colectiva con cierta escala social o grado de masividad, unidad o coherencia interna en términos de interés o intereses compartidos, objetivo u objetivos comunes, actividades continuadas y un sentido de pertenencia o identidad de sus integrantes. Las experiencias colectivas que no alcanzan un desarrollo a escala extendida o un cierto grado de masividad bien pueden reconocerse como grupos, agrupaciones, frentes, centros, federaciones, etc., sin hacer alusión al término "movimiento estudiantil" (2009:17)

Realizamos nuestro análisis del movimiento estudiantil en consonancia con el concepto thompsoniano de formación (Thompson, 1989) que reconoce el condicionamiento socio-histórico y la acción de los sujetos. En este sentido, reconocemos cuatro grandes variables complejas que contribuyen a la explicación del desarrollo del movimiento estudiantil del período. En primer lugar la variable más cercana a un "puro" condicionamiento, que es la coyuntura histórico-concreta. Con ello queremos reconocer las influencias del proceso político internacional, nacional y también regional. La segunda variable son las condiciones de sociabilidad estudiantil, entendiendo por tal a los espacios donde los estudiantes llevan a cabo una serie de prácticas sociales en común y donde es posible observar la constitución de las redes del movimiento social. En tercer lugar importan también las ideologías (Therborn, 2005) estudiantiles, tomando por tales a las formas en que los estudiantes piensan acerca de su rol y el de la Universidad en el proceso político. Finalmente, ya en el extremo eminentemente activo del concepto de formación, localizamos a las luchas estudiantiles, organizadas a partir de la observación y ordenamiento de los enfrentamientos en los cuales participan los estudiantes en cuanto tales. Para aquella clasificación tenemos en cuenta las formas de lucha, de organización, los aliados y los enemigos que se enfrentan.

2. ¿QUIENES RESISTIERON AL GOLPE DE ONGANÍA?

En junio de 1966 se produjo un golpe de Estado en Argentina. La asonada, autodenominada "Revolución Argentina" fue encabezada por las fuerzas armadas y colocó en la presidencia al Gral. Onganía. El país tenía un sistema político en crisis debido a la proscripción de las fracciones obreras del peronismo desde 1955, así como también a razón de los sucesivos golpes de Estado desde 1930. Esta crisis de dominación fue conceptualizada por Juan Carlos Portantiero (1973) como un "empate hegemónico" entre las fracciones más concentradas del capital, que predominaban a nivel de la estructura económica pero que eran incapaces granjearse en apoyo popular, del otro lado, aquellas fracciones de la burguesía argentina más fuertes en el terreno político eran aquellas que representaban los intereses de las capas más débiles del capital. El golpe de Estado de 1966 representaba, a los ojos de Portantiero, un intento de ruptura del empate hegemónico al interior de la clase dominante por parte de las fracciones capitalistas predominantes en la estructura económica para lograr constituir su hegemonía política. Ante este golpe de mano militar, el resto de las fracciones burguesas y obreras quedaron paralizadas o fueron seducidas por el planteo golpista. En consecuencia dicho golpe de mano se convirtió en un golpe de Estado.

El nuevo gobierno se encaminó muy rápidamente a la erección de un nuevo régimen político, el cual fue conceptualizado por Guillermo O' Donnell (2009) como Estado Burocrático Autoritario. Onganía cerró el congreso, prohibió la actividad de los partidos y concentró la suma del poder del Estado en el ejecutivo. En sus primeros días el presidente de facto hizo saber que la dictadura tenía un plan de "tres tiempos" que se enrolaba en la conocida Doctrina de Seguridad Nacional promovida por los EEUU. En un primer momento se desarrollaría un tiempo económico, en el cual la economía del país tenía que "despegar"; un posterior tiempo social, en el cual se mejoraría el bienestar de la población con la

riqueza ya construida en el período anterior y, finalmente, un tiempo político, en el cual la sociedad volvería a la democracia, pero ya con un ordenamiento social mucho más armónico, según las expresiones de los militares, que permitiese el ejercicio de la política sin peligro de ascenso del comunismo o de las fracciones radicalizadas del peronismo.

Entre los pocos ejemplos de resistencia al golpe de Estado de Onganía se encuentra la del movimiento estudiantil. Esta actitud no fue masiva hasta un mes después del golpe, pero desde Junio de 1966 existieron movilizaciones. En Julio se concretó la intervención a las universidades nacionales, medida que potenció las resistencias existentes en muchas ciudades. Sin embargo la lucha frente a la política universitaria, concretada la intervención, no fue ni unánime ni homogénea en todo el país. La medida fue enfrentada en las universidades nacionales más grandes, y sólo el arco reformista participó de la lucha; mientras tanto las universidades más pequeñas, no sin vacilaciones, aceptaban las condiciones de la Revolución Argentina y los sectores del estudiantado católico participaban de la medida con simpatía.

La actitud asumida frente al golpe por parte del movimiento estudiantil fue notoriamente más combativa que la del movimiento sindical peronista, que aportaba a la Revolución Argentina su Ministro de Trabajo y asistía a la ceremonia de auto-coronamiento de la dictadura. En relación a las posiciones frente al golpe también es válido recordar que desde Madrid Perón llamaba a “desensillar hasta que aclare”, dándole de ese modo tiempo al golpismo para que se acomodase en el poder.

3. LA LUCHA ESTUDIANTIL CORDOBESA Y ARGENTINA EN 1966

A poco menos de un mes de establecido, el régimen dictatorial intervino las universidades nacionales, anulando el cogobierno con participación estudiantil y la autonomía de las casas de estudio (Buchbinder, 2005) La medida pretendía “poner orden” en las universidades y despertó, como hemos mencionado, una honda resistencia del movimiento estudiantil que se reivindicaba como heredero de la Reformista de 1918 (Franja Morada, MOR – PC, MNR, etc.) (Millán, 2007, Bonavena, 1995) Algunas fracciones estudiantiles católicas, que eran “anti-reformistas”, avalaron aquella disposición, aunque en algunos casos, como el de Córdoba, se oponían a las personas designadas como nuevos rectores – interventores (Bonavena, 2000; Ferrero, 2009)

En aquella ciudad mediterránea se procesó uno de los hechos más importantes de la historia del movimiento estudiantil argentino cuando, tras varias semanas de agitación en la Universidad, la policía terminó por asesinar a un militante católico: Santiago Pampillón (Ferrero, 2009; Hurtado, 1998) Esta actitud fracturó el apoyo clerical a la dictadura, desprendiéndose una fracción católica estudiantil que, a partir de estos acontecimientos, pasó a formar parte del campo opositor junto al reformismo. La oposición al principio no fue totalmente frontal, sino que intentaba establecer algún tipo de interpelación a las autoridades surgidas del golpe de Estado para que éstas corrigieran su política. Mientras el reformismo ganaba las calles y enfrentaba a la policía en las barricadas, los católicos realizaban huelgas de hambre en algunas iglesias y solicitaban reuniones explicativas a las autoridades. Este pasaje de algunos grupos católicos al campo anti-dictatorial no implicó, en 1966 ni posteriormente, la cohesión ideológica entre reformistas y católicos, ni una articulación política muy aceptada, sino más bien que la lucha entre ellos pasaba a estar subordinada, y a veces no tanto, al frente que compartían ante el enemigo común (Millán, 2011).

No podemos dejar de advertir la sincronización entre este proceso y el que abarca desde el Concilio Vaticano II (1959 a 1965) y la posterior Conferencia de Medellín, en 1968, donde fue tomando forma una fractura internacional en la Iglesia Católica Apostólica Romana luego fundamentada en la Teología de la Liberación (Martín, 2010)

En nuestro caso el pasaje de las fracciones católicas del estudiantado al combate frente a la dictadura es central para que el movimiento recomponga fuerzas. Sin embargo, al igual que las primeras resistencias

obreras a iniciativas de la dictadura (los estibadores y los azucareros), la lucha estudiantil fue derrotada antes de fin del año 1966 e ingresó en un reflujo profundo que abarcó todo 1967 y parte de 1968. El principal factor explicativo de esta debilidad se debe al aislamiento. Sólo los estudiantes combativos están enfrentados a la dictadura. Existían bolsones aislados de resistencia como los azucareros tucumanos (Ramírez, 2008; Pucci, 2007) o los portuarios, pero no se había configurado un movimiento de resistencia más amplio en el cual el movimiento estudiantil pudiera contribuir y ser potenciado.

Durante dicho período de retroceso el gobierno de facto se encaminó a administrar su victoria: legalización de lo actuado, reordenamiento de funcionarios y sanciones legales y administrativas para aquellos estudiantes que se habían resistido. El resultado fue que, debido a su manejo discrecional de la universidad, el gobierno colocó en el campo opositor a muchos docentes y funcionarios que aún no habían renunciado, promoviendo una gran cantidad de sanciones y renunciaciones. El aislamiento del gobierno en la universidad continuaba profundizándose.

4. A 50 AÑOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Muchos autores han señalado que hacia fines de la década de 1960 en el estudiantado se encontraba en crisis la identidad política reformista proveniente de la Reforma del 18. Los factores que habrían contribuido a tal situación serían las transformaciones experimentadas por la universidad, a saber: su masificación y, resultado de tal proceso, la llegada de estudiantes de diversas localidades a muchas ciudades importantes de las provincias argentinas. De este modo concentraba objetivamente la nueva masa estudiantil en pensiones, comedores, casas de alquiler colectivo, etc. A su vez, por su procedencia, estos sujetos traían consigo una subjetividad muy diferente a la clásicamente atea reformista, orientándose predominantemente cercanos al catolicismo.

Tal como ha sido expuesto es correcto que la Universidad y la militancia había experimentado transformaciones (Barletta, 2000) La cuestión, en todo caso, consiste en ver que peso tienen estos nuevos elementos en la configuración de la militancia universitaria de aquellos años. Si tomamos algunos elementos del ideario de la Reforma no podemos dejar de advertir su antiimperialismo, su democratismo y también su compromiso social en tanto universitarios.

No es vano decir que, más allá de la conciencia de los participantes de aquellas luchas, este ciclo combativo se inició con un ataque gubernamental a las conquistas de la Reforma. Esas luchas, que pueden ser consideradas como parte de los problemas corporativos de la universidad, motorizaron elementos de oposición política y también se expresaron en modos de acción directa y muchas veces en forma de lucha de calles.

Así como tampoco es ocioso reiterar que la recomposición del movimiento estudiantil hacia 1968 se inicia con la conmemoración del 50 aniversario de la Reforma en Córdoba, Rosario y Tucumán (Bonavena, 2008; Millán, 2011) En estas ciudades las actividades programadas por el reformismo universitario inicialmente no contaban con el apoyo, enfrentando a veces el boicot declarado, del arco católico nacionalista. Pese a estos alineamientos, las actividades resultaron ser masivas, lo que contribuyó modificar parcialmente la política de los estudiantes no reformistas y también a formar alianzas con la adhesión de fracciones obreras (CGT A) y pequeño burguesas como los profesionales y hasta los mismos funcionarios de la justicia que también fueron reprimidos por asistir a dichas celebraciones. En el caso tucumano, el 50 aniversario fue un largo ciclo de protestas obreras estudiantiles que abarcó buena parte del invierno de 1968 (Nassif, 2013)

Con esto no negamos que el catolicismo posconciliar introdujo elementos novedosos en la política universitaria, como puede ser el surgimiento de la militancia juvenil en los barrios carenciados, sino que subrayamos que los católicos y peronistas fueron parte de un proceso que involucró también a los elementos clásicos del reformismo. Luchas tan elementales del estudiantado como por las correlatividades, contra los bochazos colectivos y demás terminaban usualmente, sobre todo después de

1968, en violentos enfrenamientos con tomas de edificios, barricadas y pedradas o balazos con las fuerzas policiales. A esto se le añadían las grandes movilizaciones contra medidas o personajes políticos como por ejemplo la visita de Rockefeller que concluyó con graves daños urbanos en Rosario.

5. LA LUCHA ESTUDIANTIL Y LA CGT DE LOS ARGENTINOS

Habíamos mencionado la alianza tejida por los estudiantes con fracciones obreras personificadas en la CGT A. Estas fracturas en el movimiento obrero eran el producto de la derrota frente a la dictadura y de su procesamiento. Mientras que existía una fracción que participaba del gobierno y le aportaba ministros y secretarios (Rubens San Sebastián, Alonso), también hacia 1968 existían dos corrientes opositoras: una centrada en golpear para negociar (Vandor) y otra en establecer una corriente política opositora (Ongaro).

Hacia fines de junio de 1968 la corriente ongarista (CGT A) lanzó su primer paro nacional, para lo que contó con gran apoyo estudiantil, no sólo en adhiriendo a la medida y vaciando las universidades, sino también movilizándose y engrosando las columnas de la fracción obrera menos numerosa. Esta unidad continuaba aquella producida por el 50 aniversario de la reforma, también en junio de aquel año.

Este inicio de una reactivación del movimiento obrero por medio de las dos corrientes opositoras, y en el caso de la CGT A, con una vertiente que se relacionaba muy concretamente con el acontecer estudiantil, llegando a realizar gran cantidad de actividades en solidaridad con los estudiantes, profundizó la radicalización estudiantil ya en curso y tendió un puente de experiencias entre ambos sectores y sus respectivos campos de aliados, abriendo un abanico heterogéneo pero real, que iba de Vandor al Colegio de Odontólogos de Rosario.

Será dentro de este proceso que los estudiantes católicos pasarán a reconocerse como peronistas, y muchos de ellos como peronistas revolucionarios. Esto se plasmó en la conformación de una Mesa Nacional del Peronismo Universitario, que profundizaba el pasaje de la discusión religiosa a la política. Con estos elementos ya podemos recapitular algunas cuestiones: las luchas corporativas de la universidad se convertían crecientemente en ejes que se articulaban con los combates sociales de otras fracciones opositoras o indecisas frente a la dictadura. Por ello estas reivindicaciones tomaban una forma política y adquirían modalidades de lucha violentas que entrenaban política y militarmente a la militancia estudiantil y, debido a las alianzas sostenidas, aportaban una experiencia de importancia al campo anti-dictatorial que empezaba a conformarse a mediados de 1968.

6. DEL AUMENTO DEL TICKET A LA “GUERRILA URBANA”: LAS LUCHAS ESTUDIANTILES EN 1969

Hacia fines de abril de 1969 se daba una combinación muy particular de circunstancias: por una parte se registraba una creciente agitación obrera y estudiantil en todo el país, por otro lado las políticas nacionales de la dictadura y sus iniciativas locales se combinaban produciendo, en medio de un proceso de creciente movilización, un alza mayor de esta.

Un ejemplo de esta combinación que debilitaba a la dictadura se produjo en Corrientes y Resistencia. Pese a una larga y profunda trayectoria de movilizaciones que se venían produciendo en la región desde 1968, la dictadura impuso un Rector ajeno a la Universidad para aplicar la política nacional (Millán, 2007). A su vez este funcionario localmente aplicó la privatización del comedor estudiantil de Corrientes y su aumento de tarifas. Las luchas contra esta medida concitaron una importante solidaridad de otros sectores sociales, que engrosaron el campo de aliados de los estudiantes y aislaron a la dictadura en la región. Su conclusión provisoria se produjo tras reiterados enfrentamientos entre los estudiantes y la policía que, el 15 de mayo de 1969, cegaron la vida del estudiante Cabral. Este suceso desencadenó una rebelión popular conocida como Correntinazo, la cual contó con la adhesión de una

amplia gama de fracciones que habían apoyado a la dictadura: desde los comerciantes locales hasta el mismísimo Jockey Club condenaron el asesinato, pidieron la renuncia del Rector y la restitución pública del comedor (Millán, 2007; Zarrabeitia2003; Pralong, 2012)

Una muestra del nivel de desarrollo político de una fracción o categoría social es la capacidad de actuación organizada en la vastedad del territorio de un Estado. El movimiento estudiantil había llegado a este punto aunque con gran debilidad en 1966. En aquel entonces debido a las escasas posibilidades de tejer alianzas frente a sus enemigos, había terminado por ser derrotado, retrocediendo entonces del estadio nacional al local.

Las luchas corporativas de 1968, las alianzas que había ido conformando con fracciones obreras a nivel nacional y con diversas fracciones burguesas y pequeño burguesas en las distintas ciudades constituyeron las condiciones para una vuelta, con nuevas fuerzas, del movimiento estudiantil al escenario nacional. Y eso ocurrió precisamente en mayo de 1969: ni bien la noticia del asesinato policial de Cabral llegó a los combativos estudiantes de Rosario estos desplegaron una vastísima movilización que terminó en enfrentamientos con la policía donde murieron dos estudiantes (Bello y Blanco). No obstante las bajas, la experiencia acumulada en la lucha militar urbana era tan vasta que durante el Rosariazo del 21 de mayo la ciudad fue tomada por el movimiento estudiantil y los obreros Balvé y Balvé, 2005) Sólo el Ejército, dos días después, pudo recuperar la ciudad para el Estado burgués.

Mientras ocurrían aquellos acontecimientos en Rosario, en la ciudad de Tucumán crecían las movilizaciones estudiantiles que hacia fines del mes lograron copar el centro de la ciudad y rodear la casa de gobierno en varias oportunidades (Crenzel, 1997; Nassif, 2013) Al mismo tiempo que se produjeron los acontecimientos de Corrientes, los obreros cordobeses eran reprimidos e iniciaban un ciclo de manifestaciones que se empalmaron con las realizadas por los estudiantes para repudiar las represiones en Corrientes y luego en Rosario. Este ciclo terminó, tras casi dos semanas de lucha de calles en las zonas estudiantiles, en el paro activo de la CGT Córdoba del día 29 y 30 de mayo, cuando se produjo la toma de la ciudad durante el Cordobazo (Agulla, 1969; Delich, 1970; Brennan, 1996; Tcach, 2012; Brennan y Gordillo, 2008; Cena, 2000; Balve *et. al.*, 2005)

Los estudiantes fueron combatientes destacados en la primera línea de fuego de la lucha de calles cordobesa. Mientras que, por su personificación social, permitieron engrosar la retaguardia del movimiento dotándolo de apoyo logístico por parte de los vecinos de la ciudad. En el Cordobazo se pudo ver que las luchas de los estudiantes amalgamaban una alianza entre fracciones de las clases subalternas y que, por más que revistiesen hasta los días previos el carácter de problemas corporativos, sus combates se llevaban adelante en el terreno político nacional. El hecho de que una categoría social pase, en cuestión de días, de librar enfrentamientos por el aumento del ticket del comedor universitario a la guerrilla urbana en varias ciudades del país, logrando ocuparlas y forzando a las Fuerzas Armadas a intervenir, muestra su gran acumulación histórica previa.

7. PALABRAS FINALES: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL ASCENSO DE MASAS POSTERIOR A 1969

Por lo explicado sostenemos que el movimiento estudiantil fue un elemento que coaguló la unidad entre la clase obrera movilizadora, sobre todo la CGT A y fracciones pequeño burguesas (Colegios profesionales, funcionariado, comerciantes, etc.) y burguesas (Jockey Club, cámaras de comercio). Este efecto de cemento de estas alianzas debe leerse en un doble sentido: engrosando el bando antidictatorial y estrechando el de la Revolución Argentina, dejándola sin bases sociales en muchas provincias. Este elemento es cualitativamente central para el desarrollo de las alianzas que desbarataron a la autodenominada “Revolución Argentina”.

También consideramos que fueron una vanguardia táctica en el sentido político, por colocarse desde el primer momento en la lucha contra la dictadura e incluirse entre los sectores que con mayor celeridad tomaron conciencia del vínculo íntimo entre sus reivindicaciones corporativas y los problemas políticos planteados por el gobierno militar. Las características dirigistas del ejercicio del poder y la rigidez de las instituciones universitarias (Touraine, 1971) constituyeron un escenario donde estaban ausentes las mediaciones institucionales para procesar cualquier reclamo, por más simple que fuese. La dictadura se presentaba monolítica, no aceptaba ninguna demanda y respondía por la fuerza. La “garantía de orden”, como gustaba a Onganía presentar su gobierno, aislaba al ejecutivo del Estado respecto de distintos sectores sociales y los unía contra las autoridades. Para cualquiera que reclamase algún derecho o mejora elemental de su situación no resultaba muy complejo visualizar que la respuesta obtenida era la misma que recibían otros sectores en las mismas condiciones: la negativa y la represión. Fue así como se encontraron obreros y estudiantes. Sus luchas corporativas, sin mecanismos de cooptación y articulación, fueron creciendo hasta ocupar la arena pública y política. Ganaron las calles, porque no había oficinas ni dependencia alguna donde discutir muchas de las demandas que se comenzaban a acumular y superponer. Debido a lo mencionado los estudiantes fueron combatientes armados de avanzada en las ciudades de las provincias argentinas. Desde 1966 sus luchas corporativas exigieron un aprendizaje en la lucha violenta del que se benefició todo el campo anti-dictatorial.

Más allá del “clima de época”, que es importante (Alzogaray y Crespo, 1994; Freyre, 2010), estos son factores con rango explicativo de los motivos por los cuales los estudiantes fueron grandes proveedores de cuadros para las organizaciones revolucionarias armadas. Eran los más entrenados y convencidos, en una etapa marcada por la victoria cubana. Por otra parte, serán estos mismos estudiantes, aunque otra fracción ideológica, los que en algunos casos tomarán el camino de la proletarianización y se convertirán en cuadros de gran importancia en la organización de las coordinadoras fabriles de 1975.

Finalmente sostenemos que el grado de importancia del movimiento estudiantil en el proceso revolucionario que abarca desde 1969 hasta 1976 puede verse en el peso del genocidio sobre ellos. Más de 3.000 casos comprobados de estudiantes desaparecidos son una muestra del peligro que representaban para el orden social debido a su permanente lucha, organización y unificación de fracciones contra la alianza conducida por el capital financiero y el imperialismo en Argentina.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Agulla, Juan (1968) *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las elites dirigentes de la ciudad de Córdoba*. Buenos Aires: Libera.
- Agulla, Juan (1969) *Diagnóstico social de una crisis*. Córdoba: Editer.
- Altamirano, Carlos (2001) *Bajo el signo de las masas (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Emecé.
- Alzogaray Dardo y Crespo Horacio (1994) “Los estudiantes en el Mayo cordobés” en revista *Estudios* N°4. Julio/Diciembre. Córdoba.
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2005) *El 69. Rosariazo – Cordobazo – Rosariazo. Huelga política de masas*. Buenos Aires: Razón y Revolución – CICSO.
- Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín Juan C.; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás; Balvé, Beatriz y Jacoby, Roberto (2005) *Lucha de calles lucha de clases*. Buenos Aires: Razón y Revolución – CICSO.
- Barletta, Ana María (2000) “Universidad y Política. La peronización de los universitarios (1966 – 1971)”, disponible en <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Barletta.PDF>.

- Bonavena, Pablo, Califa, Juan y Millán, Mariano (2007) (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Cooperativas.
- _____ (2008) “Reforma o Revolución: el movimiento estudiantil en el cincuenta aniversario de la Reforma Universitaria de 1918” Ponencia presentada en el XI Congreso Solar. Departamento de Humanidades, UNS. Bahía Blanca.
- _____ (2000) “Apuntes sobre las organizaciones políticas y estudiantiles universitarias que apoyaron a la Revolución Argentina” IV Jornadas de Sociología: Reconstrucción de la Voluntad Sociológica”.
- _____ (1996) “Historia del movimiento estudiantil peronista, 1966/ 1976” Ponencia presentada en las Jornadas Nacionales “Argentina: Las raíces históricas del presente”. Facultad de Humanidades y Artes. Escuela de Historia. Universidad Nacional de Rosario.
- _____ (1995) “Las luchas estudiantiles y violencia política en la Argentina del golpe de Onganía a la primera huelga general de la CGT contra la dictadura. Una descripción de los hechos” en Revista *Nuevo Espacio* Año 2, n° 2. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ed. Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Pp. 69/88.
- _____ (1990/2) “Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976”. Informe de Beca de Perfeccionamiento. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires.
- _____ (1990) "Caracterización social de los estudiantes universitarios y terciarios desaparecidos. Una aproximación al tema del poder. Argentina 1971/1983". Informe final de Beca de Iniciación. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires.
- Bou, Luis “El espontaneismo en los movimientos de masas. El caso de Rosario en 1969” disponible en <http://www.nodo50.org/observatorio/espontaneo.htm>
- Brennan, James (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brennan, James y Gordillo Mónica (2008) *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.
- Buchbinder, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) (2010) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973)* Buenos Aires: Final Abierto.
- Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Califa, Juan (2012) *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA. 1943 – 1966*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Califa, Juan (2011) “Los humanistas en la Universidad de Buenos Aires. Orígenes, desarrollo, radicalización política y ocaso de una corriente estudiantil de peso. 1950–1966” en *RevistadeConflicto Social* n° 5. Pp. 53 – 87.
- Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo (1996/7/8) *La voluntad. T I, II y III*. Buenos Aires: Norma.
- Carnovale, Vera (2011) *Los combatientes. Historia del PRT – ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Cena, Juan Carlos (comp.) (2000) *El Cordobazo. Una rebelión popular*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Cockburn, Alexander y Blackburn, Robin (1970) (comp.) *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos*. Caracas: Nuevo Tiempo.
- Crenzel, Emilio (1997) *El Tucumanazo (1969 – 1974)*. Tucumán: UNT Editora.
- Delich, Francisco (1970) *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*. Buenos Aires: Signos.
- Ferrero, Roberto (2009) *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*. Tomos I, II y III. Córdoba: Alción.
- Feuer, Lewis (1969) *El cuestionamiento estudiantil del establishment en los países capitalistas y socialistas*. Buenos Aires: Paidós.
- Feuer, Lewis (1969) *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Paidós.
- Freyre, María Laura (2010) “La participación del movimiento estudiantil en el Cordobazo” disponible en <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/200812.pdf> [consultado en marzo de 2013]
- Gianna, Sergio (2011) *Una nueva praxis para el Trabajo Social: Reconceptualización y militancia en la Escuela de Asistencia/Servicio Social de la Universidad Nacional de Córdoba (1966-1976)* Tesis de Maestría en Trabajo Social. La Plata: Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.
- Gillespie, Richard (2008) *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- González, Oscar; Gigena, Enrique y Shapiro, Jaskel (2008) *Los rosariazos de 1969*. Rosario: Homo Sapiens.
- Gordillo, Mónica (2013) “La Revolución en la Universidad” en Saur, Daniel y Servetto, Alicia (coord.) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia. Tomo II*. Pp. 231–254.
- Gordillo, Mónica (ed) (2001) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa: una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra.
- Gordillo, Mónica (1999) *Córdoba en los '60*. Córdoba: UNC.
- Graciarena, Jorge (1971) “Clases medias y movimiento estudiantil. El reformismo argentino: 1918-1966” en *Revista Mexicana de Sociología*, año 33 n° 1. México: Instituto de Investigaciones Sociológicas. UNAM.
- Healey, Mark Alan (2007) “El interior en disputa. Proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas” en James, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955 – 1976)*. Buenos Aires: Sudamericana. Pp. 169 – 212.
- Hobsbawm, Eric (2002) *Historia del siglo XX*. Crítica. Buenos Aires.
- Hurtado, Gustavo (1988) *Estudiantes: reforma y revolución*. Buenos Aires: Cartago.
- _____ (2007) *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

- Mac Farquar, Roderick y Schoenhals, Michael (2009) *La revolución cultural china*. Barcelona: Crítica.
- Maeder, Ernesto (2009) *Historia de la Universidad Nacional del Nordeste 1956-2006*. Corrientes: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste.
- Marín, Juan Carlos (2009) *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO.
- Martín, José Pablo (2010) *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate Argentino*. Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Mignone, Fermín (1998) *Políticas y Universidad. El Estado Legislador*. Buenos Aires: Lugar.
- Millán, Mariano (2011) *Entre la Universidad y la política. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966 – 1971)* Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- _____ (2011) “Las formulaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales como elementos teóricos para la investigación del movimiento estudiantil argentino de los ’60 y ’70” en revista *Conflicto Social* año 4 n° 5. Buenos Aires: IIGG-UBA. Pp. 10 – 34.
- _____ (2007) “Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969” en Pablo Bonavena, Juan Califa y Mariano Millán (comp.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Cooperativas. Pp. 177 a 202.
- Nassif, Silvia (2012) *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- _____ (2011) “Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970” en revista *Conflicto Social* año 4 n° 5. Buenos Aires: IIGG-UBA. Pp. 175 – 200.
- Nieto, Alejandro (1972) *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*. Barcelona: Ariel.
- Novillo, Rodolfo (comp.) (2008) *Arquitectos que no fueron. Estudiantes y egresados de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba asesinados y desaparecidos por el terrorismo de Estado, 1975-1983*. Córdoba: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo / Universidad Nacional de Córdoba / Dirección de DDHH de la Ciudad de Córdoba / Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones Políticas de Córdoba / Colegio de Arquitectos de la Provincia de Córdoba / Federación Argentina de Entidades de Arquitectos / Sindicato de Luz y Fuerza / Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba.
- O’Donnell, Guillermo (2009) *El Estado Burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ollier, María (2005) *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Orquera, Yolanda (2007) “Azúcar amargo y campo cultural: Tucumán, 1966-1976”. Tucumán: Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia.
- Ortolani, Luis: (1997) “El Sapucaí correntino” en *Política, cultura y sociedad en los ’70* Año 1. Número 2.
- Pérez Lindo, Augusto (1986) *Universidad, política y sociedad*. Ed. Eudeba. Buenos Aires.

- Portantiero, Juan Carlos (1973) “Clases dominantes y Crisis política en la argentina actual” en revista *Pasado y Presente* 2da. Época. Nº 1. Buenos Aires.
- Poulantzas, Nicos (1985) *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.
- Pralong, Oscar (2012) *El correntinazo del '69*. Buenos Aires: Dunken.
- Pucci, Roberto (2007) *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico.
- _____ (s/f) “Pasado y presente de la Universidad tucumana” disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pucci.pdf> [consultado en agosto de 2012]
- Ramírez, Ana Julia (2008) “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política” en revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates [En línea]: <http://nuevomundo.revues.org/38892>. Consultado el 22 agosto 2012.
- Reta, Marina Alejandra (2010) *El proceso de peronización dentro del movimiento universitario en los años sesenta en Argentina. El caso del Frente Estudiantil Nacional*. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- Román, Maximiliano (2011) “El Colegio Mayor Universitario como espacio de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste” en revista *Conflicto Social* año 4 nº 5. Buenos Aires: IIGG-UBA. Pp. 334 – 354.
- Romero, Fernando (comp.) (2009) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en argentina y Chile*. Bahía Blanca: Colectivo – CEISO
- Romero Wimer, Fernando y Becher, Pablo (2011) “Los estudiantes y las luchas de calles en Bahía Blanca durante 1972” en revista *Conflicto Social* año 4 nº 5. Buenos Aires: IIGG-UBA. Pp. 231 – 255.
- Romero, Luis Alberto (2010) *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916 – 1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, Ricardo y Torres, Alejandra (1998) *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Sigal, Silvia (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Solari, Aldo (1968) (comp.) *Estudiantes y política en América Latina*. Caracas: Monte Ávila.
- Sommer, Isabelle (2009) *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Tcach, César (2012) *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Therborn, Göran (2005) *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Siglo XXI.
- Thompson, Edward (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Toer, Mario (1988) (coord.) *El movimiento estudiantil: de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL.
- Tortti, María Cristina (2009) *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.

- Tortti, María Cristina (2000) “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’” en Camarero, Hernán, Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (comps.) *De la revolución libertadora al menemismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Touraine, Alain (1971) *La sociedad postindustrial*. Barcelona: Ariel.
- Viano, Cristina (2000) “Una ciudad movilizada (1966 – 1976)” en Alberto Pla (coordinador) *Rosario en la Historia*. Tomo 2. Rosario: UNR Editora. Pp. 23 – 119.
- Yuszczuk, Érica (2010) “Los juniros de los ’60: Homenajes a la Reforma Córdoba, 1955-1968” en Buchbinder, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* Buenos Aires: Final Abierto. Pp. 81 – 130.
- Zarrabeitia, César (2007) *Militancia estudiantil. Desde los orígenes de la UNNE hasta fines de la década del sesenta*. Corrientes: Moglia.
- Zarrabeitia, César (2003) *La rebelión estudiantil del 69 en Corrientes*. Corrientes: Moglia.